

heredero del trono de Cirilo Vladimirovich

especial de "Caras y Caretas"
la forma en que fueron
la Zarina y sus cuatro hijas

DE SOIZA REILLY



do. Unicamente cuando su alteza Cirilo habla de Rusia, sus gestos descubren al Romanoff que circula por su espina dorsal. El impetuoso fanatismo que durante trescientos años de reinado puso su familia en el amor a Rusia se le sale del cuerpo.

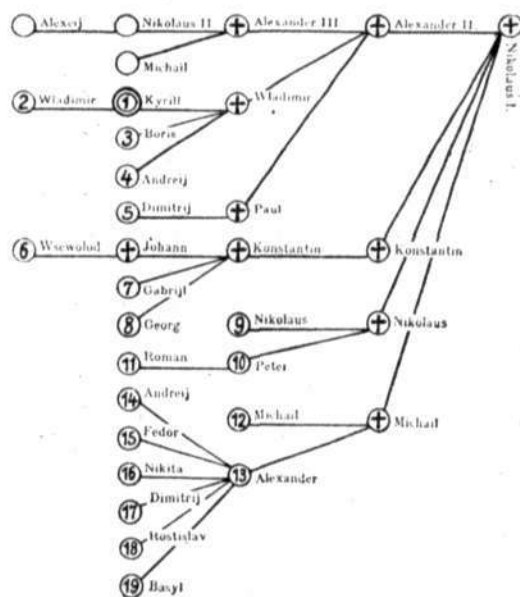
— ¡Rusia!

Olvida que estamos conversando en francés. Dice frases en ruso. Los dedos se le crispan en puño. Los párpados se le cierran sobre los ojos claros, como tomando puntería detrás de un fusil (¡Cosa extraña! Los monárquicos rusos hablan como hablaban hace treinta años los revolucionarios de Gorki y Tolstoy...)

En seguida amaina. Reacciona. Me agradece que haya venido de París a la costa de la Mancha, sólo para verlo.

— ¿Conoce usted la estadística de los fusilamientos realizados por el soviét? Aquí está, en el libro de Henri Beraud, "Lo que vi en Moscú". Oiga: El soviét ha fusilado 28 obispos, 1219 sacerdotes, 6000 maestros de escuela, 9000 médicos, 54.000 oficiales, 70.000 policías; 355.250 intelectuales... ¿Creerá usted que, tratándose de un gobierno obrerista, los únicos que se han salvado son los obreros? Han fusi-

Arbol genealógico del gran duque Cirilo Vladimirovich.



Las cifras en los círculos indican el orden según el cual los miembros de la Familia Imperial serían llamados al trono conforme a las leyes fundamentales del Imperio.

lado 193.200 obreros y 815.100 labradores... El comunismo, creado en el odio a la pena de muerte, busca su mejor sostén en la pena de muerte. Yo odio la pena capital.

Luego agrega:

— Dígaless a los americanos del sur que mi Rusia se muere. Dígaless a los rusos, a los hijos de rusos, a todos los que tengan en su carne sangre de madre rusa, que nuestra Santa Rusia desaparecerá comida por los lobos. Cada lobo se llevará en la boca un pedazo de Rusia, y nosotros no tendremos ni el espacio de tierra necesario para acostarnos a morir de rodillas.

Se enardece. Calla. Comienza en otro tono, familiar, explicativo, periodístico. De súbito su rádium varonil y vibrante me pierde de vista. Al final se eleva cantando su angustia de patriota:

— En la América del Sur hay muchos monarquistas emigrados. Son tantos, que, posiblemente, ustedes los ignoran. Ya sé que allá se